

El "francés precoz" divide al país

Autor(en): **Lettau, Marc**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **41 (2014)**

Heft 6

PDF erstellt am: **22.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-908367>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern. Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

El “francés precoz” divide al país

Suiza libra actualmente una espinosa batalla lingüística: varios cantones de la Suiza alemana ya no quieren que se enseñe el francés en la escuela primaria. Para los suizos franceses, esto constituye una amenaza a la cohesión nacional.

MARC LETTAU

Una señora en un autobús municipal de Bienne habla alemán con la que tiene al lado. Esta, a su vez, responde elocuentemente en francés, y las dos se entienden perfectamente. La animada conversación se convierte en una mezcla de alemán y francés en la que no faltan frases en las que la mitad se formula en alemán y la otra mitad en francés. Esto es parte de la vida cotidiana en Bienne. Las dos señoras representan a una mayoría: un 63% de los habitantes de Bienne son bilingües o políglotas.

Cuatrilingüe, multilingüe

Pero Bienne no está en todas partes. Y desde luego el cuatrilingüismo oficial de Suiza no debe hacernos suponer que en el país pululan los cuatrilingües. Muy pocos dominan de verdad las cuatro lenguas nacionales: alemán, francés, italiano y retorromance. Por otro lado, el hecho de que muchísimas personas no hablen la misma lengua en casa y en el trabajo, o en su lugar de formación, es parte de las experiencias cotidianas en este pequeño país dividido en pequeñas regiones lingüísticas. La cifra de personas que hablan francés en la vida cotidiana es superior a la de sui-

zos franceses y la de los que hablan fuera de casa el dialecto suizo alemán o el alemán es mucho mayor que la de los habitantes de lengua materna alemana. Con ello, las cuatro lenguas nacionales cobran una mayor importancia y se convierten en puentes que facilitan la comprensión en una sociedad cada vez más móvil. Muy significativamente, la legislación suiza sobre las lenguas estipula que “hay que reforzar el cuatrilingüismo como característica de Suiza” y, mediante el cuidado de la lengua “consolidar la cohesión interna del país”. Para la inmensa mayoría de los suizos esto es evidente: cuantas más personas hablen o al menos entiendan más de una lengua nacional, mejor se aplicará el concepto de nación creada por voluntad propia, como se dice de Suiza.

Situación explosiva

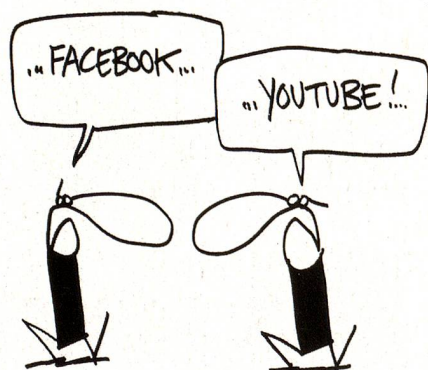
No obstante, ahora nos encontramos ante una situación explosiva. Los suizos franceses acusan a la Suiza alemana de poner en peligro la paz lingüística del país. “La guerre des langues est déclarée” (se declara la guerra lingüística), decían en mayo los titulares del semanario “l’Hébdö”. ¿Qué ha pasado? El ob-

jetivo concreto del litigio es el llamado “Frühfranzösisch”, es decir las clases de francés en la escuela primaria. Y mientras en todos los cantones de la Suiza francesa la primera lengua no materna enseñada en las escuelas primarias es el alemán, un número creciente de cantones de la Suiza alemana se dispone a acabar con el francés en la escuela primaria. Este año, el Parlamento cantonal de Turgovia decidió suprimir el francés como asignatura en la escuela primaria. Poco después, el Parlamento cantonal de Schaffhausen quiso dar el mismo paso. Luego fue el Gobierno de Nidwalden el que sentó las bases para eliminar la enseñanza del francés en la escuela primaria. Además, en los cantones de Los Grisones y Lucerna se han lanzado iniciativas populares para exigir también la supresión del francés en la escuela primaria. Ya hace años que los cantones de Appenzell Rodas Interiores y Argovia eliminaron el francés en sus escuelas primarias. La lista de los que rechazan el francés en la escuela primaria podría ser más larga; en otros cantones se piensa cambiar radicalmente la enseñanza de idiomas. Los argumentos más esgrimidos son que se subestima el hecho de que, en realidad, el alemán estándar es la primera lengua extranjera que los niños de la Suiza alemana tienen que aprender con mucho esfuerzo, y que es pedagógicamente descabellado aprender a la vez dos lenguas extranjeras.

El duelo del francés contra el inglés

Si un cantón decide suprimir el francés en la escuela primaria, no por ello elimina este idioma, sino que lo transfiere al nivel superior de la escolaridad obligatoria, y por tanto se aprende durante menos años. Es decir, son cada vez más los niños que empiezan claramente más tarde y con muchas menos horas de clase en una segunda lengua nacional. Lo que verdaderamente indigna ahora a los suizos franceses es que la devaluación del francés conlleva una revalorización del inglés. Ya en 14 canto-

LES JEUNES
PARLENT
COURAMMENT
L'ANGLAIS



Los jóvenes hablan inglés con fluidez

N° 18 Semaine du 1^{er} mai 2014 — Fr. 5.90 — www.hebdo.ch

L'HEBDO



PORTRAIT
**BAS LES MASQUES,
VINCENT KUCHOLL**

Attaque sur le français
**La guerre
des langues
est déclarée**

**Scheiss
Französisch!**

POLARS
**Les Romands
voient la ville
en noir**

INTERVIEW
**«La Suisse est prise
en otage par
un vieux monsieur»**
Joschka Fischer



tró ser un gran cono-
cedor de la situación
lingüística de Suiza,
cuyos pronósticos son
muy certeros. Todavía
hoy, refiriéndose a la
ofensiva en favor del in-
glés lanzada por Buschor,
Ribeaud afirma: “Aquel
fue el peor mensaje para
Suiza”. Y si bien no acusa a
los suizos alemanes de
hostilidad, sí que percibe
en ellos “una grave falta de
consideración y echa en falta
el respeto que antes se tenía
frente a las minorías”. Pero
Buschor y Ribeaud no hablan
de lo mismo. Buschor se refiere
al derecho a conceder la debida
importancia a la lengua princi-
pal a la hora de elaborar los pla-
nes de estudios. Ribeaud, en
cambio, habla de la obligación de
conceder a las principales lenguas
nacionales la importancia que me-
recen.

La foto de la portada
de la revista
«L'Hébdó», del
pasado mayo,
muestra lo dolida
que reacciona la
Suiza francesa ante
el litigio lingüístico

nes de la Suiza alemana la
primera lengua extranjera enseñada es
el inglés. Por lo general, el “Frühfran-
zösisch” se empieza a enseñar dos años
después de las primeras clases de inglés.

Duelo de la lengua extranjera contra la lengua nacional

El cantón de Zúrich desencadenó este
proceso introduciendo en 1998 el
“Frühenglisch” en la escuela primaria.
Con esa decisión, el entonces Ministro
de Educación de Zúrich, Ernst Buschor
(PDC), dejó claro hasta qué punto con-
sideraba obsoleto el principio por el
que en las escuelas se prefiere el fran-

cés al inglés.

Buschor estaba entusias-
mado con la idea de que se enseñara in-
glés en la escuela primaria, porque
para él el inglés es la lengua con más fu-
turo y es clave para la informática y la
economía. Con su decisión sentó las
bases del actual litigio lingüístico.
Pronto se vio que los suizos franceses
consideraban que el enfoque de Bus-
chor era una afrenta. José Ribeaud, pu-
blicista de la Suiza francesa, se convir-
tió en uno de los críticos más mordaces
del Ministro de Educación de Zúrich.
Con su libro “Vier Sprachen, ein Zer-
fall” (“Panorama Suizo” 1/2014) demos-

Separatismo humillante

Y no es que a los políticos responsa-
bles de la educación en la Suiza ale-
mana les falten argumentos, sino que
aducen que, a veces, los alumnos y los
profesores están desbordados con la
enseñanza del francés en la escuela pri-
maria. Y opinan que lo principal es ver
qué resultados se obtienen con la ense-
ñanza de idiomas, que lo decisivo es sa-
ber si al final de su escolaridad obliga-
toria, los jóvenes pueden comunicarse
en una segunda lengua nacional. Esta
es la meta propiamente dicha. Desde
cuándo y durante cuánto tiempo debe
enseñarse la segunda lengua nacional

es secundario. Pero el eco de tales argumentos es muy escaso en la Suiza francesa, que interpreta el comportamiento de la Suiza alemana como un separatismo humillante. Políticos de todos los partidos de la Suiza francesa advierten de que así corremos el peligro de romper un importante eslabón de la cohesión nacional de Suiza. Pascal Couchepin, político liberal y ex consejero federal, advierte que la Suiza alemana se arriesga a marginalizarse ella misma: "¿Qué sería de Suiza sin los suizos franceses y sin los tesineses? Sería, en cierto modo, una simple provincia

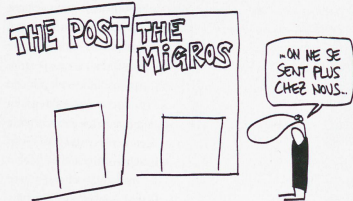
misos y la importancia del equilibrio". Y añadió que si Suiza decidiera apostar por el inglés como *lingua franca*, sucedería lo hasta ahora inimaginable: que la lengua se reduciría a su significado utilitario. Pero la lengua tiene aspectos culturales: "Refleja el mundo de sus hablantes, su concepto del mundo, su mentalidad, sus tradiciones". Los suizos franceses esperan poder hablar su propia lengua y pese a ello ser comprendidos, argumenta Chassot. Quieren ser considerados suizos francófonos de pleno derecho: "Pero no piden que se hable con ellos en francés. Para ello existe la convención típicamente suiza de que, en debates poliglotos, cada persona puede hablar en su propia lengua".

Presión desde arriba

En Suiza, la escuela es competencia de los cantones. Y las injerencias en las estructuras federales no forman parte de las virtudes suizas. A finales del verano, el consejero federal friburgués Alain Berset (del PS) se vio, no obstante, obligado a precisar que la Confederación tiene naturalmente derecho a intervenir en caso de que peligren los intereses generales del país. Y añadió que la enseñanza es una parte importante del concepto federalista de Suiza, pero el federalismo no funciona sin responsabilidad frente a Suiza en conjunto: "El federalismo no consiste simplemente en que cada uno haga lo que quiera en su ámbito, independientemente de lo que esto signifique para Suiza", dijo Berset en una entrevista con el diario "Neue Zürcher Zeitung". Tras Berset fue asimismo la Comisión de Educación del Consejo Nacional la que aumentó la presión. Su Presidente, el consejero nacional Matthias Aebischer (del PS de Berna), dejó cons-

tancia a principios de octubre de que no estaban ya dispuestos a ser testigos de "cómo los cantones suprimen uno tras otro el francés en la escuela primaria". Al mismo tiempo, la Comisión estudia concienzudamente la propuesta de forzar a los cantones a introducir en la escuela primaria la enseñanza de una segunda lengua nacional mediante una ley federal. Con estas ideas, la Comisión de Enseñanza presionó sobre todo a los ministros cantonales de Educación, que a finales de octubre se reunieron en Basilea y se vieron obligados a reaccionar ante la agitación emocional que reina en el país, e hicieron una afirmación categórica: no se puede cuestionar el principio según el cual se enseñan dos lenguas en la escuela primaria, pero los cantones seguirán estando facultados para decidir si la primera es el inglés o el francés.

Aun así, esta afirmación no cuenta con el respaldo del poder, lo que constituye un escollo considerable. Los ministros de Educación no pueden imponer nada a los cantones. Sólo pueden dar recomendaciones. Así pues, queda por ver si la preocupación de Berset se soluciona, si la reivindicación de Chassot se cumple y si la propuesta de la Comisión de Aebischer se aplica. Por eso, el consejero federal ha vuelto a aumentar la presión tras la reunión de los ministros de Educación y amenazó con que la Confederación no dudará en intervenir si en los próximos meses un cantón decidiera definitivamente eliminar el francés de los planes de estudios de la escuela primaria.



... me siento ajeno en mi país ...

alemana". Otros esbozan la espectral idea de que un día los jóvenes suizos alemanes tendrán que hablar inglés para comunicarse con sus compatriotas francófonos y, así, se perderá el efecto identificador de las lenguas nacionales.

Con los conocimientos de idiomas se genera respeto

También para la mayor guardiana lingüística del país, Isabelle Chassot, que es bilingüe, la identidad es la clave de sus reflexiones. Chassot, Directora de la Oficina Federal de Cultura y ex política en el sector educativo, dijo este verano durante el debate al respecto que Suiza perdería mucho sin paz lingüística: "Le faltaría todo lo que conforma hoy la identidad de este país: el respeto por las minorías, la comprensión frente a la diversidad, la búsqueda de compro-

... me siento ajeno en mi país ...

LES SUISSES
ALLEMANDS
APPRENNENT
LE SUISSE
ROMAND...



Los suizos alemanes asimilan la cultura de los suizos romandos...

VIVE L'ANGLAIS!..



¡Viva el inglés...!

Pese a todas las contrariedades, políticos responsables de la educación pertenecientes a todos los partidos esperan que, en última instancia, la Confederación no intervenga. La consideración que subyace tras estas expectativas es que si la Confederación endurece la base jurídica, en la Suiza alemana se podría lanzar un referéndum en contra; y si el referéndum tiene lugar, los ciudadanos suizos tendrían que pronunciarse en las urnas sobre la paz lingüística en Suiza; si una nación vota sobre cuestiones lingüísticas, no es muy probable que el proceso contribuya a apaciguar los ánimos. Ahora mismo nadie quiere que se celebre una votación popular en todo el país, porque se intuye que comportaría riesgos. El consejero nacional friburgués François Steier (PS), bilingüe y el mismo defensor de la introducción de una segunda lengua nacional en la escuela primaria, especula con la posibilidad de que una votación popular sobre las lenguas "consolidaría la fragmentación de Suiza en regiones lingüísticas, pondría en tela de juicio la cohesión nacional y desencadenaría rechazos de un alcance insospechado".

La ofensiva del "Schwyzerdütsch"

Cambio de escenario. En los jardines de infancia de Argovia se trabaja actualmente para solucionar otro litigio lingüístico. Desde que comenzó el nuevo año escolar, allí sólo se habla en dialecto. Hasta ahora, la idea era hacer atractivo el aprendizaje del alto alemán (*Hochdeutsch*) para los más pequeños en el jardín de infancia, pero ese proyecto se ha abandonado definitivamente. Ya no se podrá enseñar en alemán "estándar", como se le llama en Suiza al alto alemán o al alemán escrito, porque los electores de Argovia aprobaron el pasado mayo, contra la voluntad del Gobierno, una iniciativa de los Demócratas Suizos (DS) que impone el dialecto como lengua de enseñanza en los jardines de infancia. Ya en 2011 los electores de los cantones de Basilea-Ciudad y Zúrich se pronunciaron en favor de la revalorización del dialecto en los jardines de infancia. Y en el cantón de Zug, la UDC acaba de lanzar una iniciativa para que el "Schwyzerdütsch", o suizo alemán, sea obligatorio en los jardines de infancia y en algunas asignaturas de la escuela primaria.

No está claro por qué la Suiza alemana, además de la disputa lingüística con la Suiza francesa, se ha metido de lleno en un extraño conflicto sobre dialectos alemanes. Ciertos observadores suponen que aquí subyace una nostalgia difícil de justificar con argumentos racionales, que más bien puede interpretarse como expresión de la "búsqueda de la patria" en un mundo cada vez más globalizado. Pero los cantones que explícitamente exigen el dialecto en vez del alemán se complican mucho

No es ningún disparate: la quinta y la sexta lengua

Además de las lenguas oficiales, están reconocidas otras dos. Así, el yenneche (véase también "Panorama Suizo" 2/2014) es considerado "lengua no territorial" y recibe un apoyo específico. La segunda "lengua no territorial" minoritaria de Suiza es el yidis, cuya minoría lingüística incluso va en aumento sin ningún tipo de apoyo estatal. Se considera que el auténtico yidis suizo, el yidis de Surbulo de Ending, ha desaparecido. No obstante, algunas expresiones se han incorporado al lenguaje cotidiano en la Suiza alemana, como "Stuss" para "disparate". www.bilinguisme.ch

la vida, porque ¿qué es un dialecto? ¿Tendrán que aprender los profesores alemanes que enseñan en Argovia alemán con acento argoviano? ¿Se considera también dialecto la primitiva lengua dialectal del Valais de una profesora de jardín de infancia de Visp que enseña en Aarau, aunque los niños de Argovia apenas lo entienden? ¿Y cómo soluciona el cantón el problema de que por razones históricas no existe un "Aargauerdütsch" propiamente dicho?

Una parte de la Suiza francesa se rie de los circuloquios de la política lingüística dentro de la Suiza alemana. Pero para críticos como José Ribeaud éste también es un motivo para irritarse seriamente, y opina que así, los suizos alemanes ponen doblemente en peligro la paz lingüística. Primero ignoran el francés. Después molestan con su descuido del alemán a los suizos franceses que aprendieron alemán con gran ahínco, pero que no comprenden el "Schwyzerdütsch".

El contrapunto tesines

Pero en pleno litigio, Suiza también puede sorprenderse de sí misma. Mientras los suizos alemanes y los suizos franceses discuten desde cuándo y cómo se debe enseñar a los más pequeños una segunda lengua nacional, los tesineses exigen a sus alumnos que aprendan en la escuela incluso tres lenguas nacionales: italiano, francés y alemán. A los nueve años se les introduce a la lengua de Voltaire. Cuatro años después, el alemán es una asignatura obligatoria. En el Tesino piensan que aprender tres lenguas nacionales "ce n'est pas la mer à boire", no es nada del otro mundo. Y si bien los tesineses no son talentos lingüísticos más geniales que el resto de los suizos, tienen claro que como su lengua es claramente minoritaria se sentirían mudos en el resto del país si no conocieran otras lenguas nacionales.

MARC LETTAU ES REDACTOR DE "PANORAMA SUIZO"